

Onomatopeya, imitación y poesía en Grecia y Roma

Onomatopoeia, imitation and poetry in Greece and Rome

Pedro Redondo Reyes

<predondo@um.es>

<http://orcid.org/0000-0002-5426-3848>

Universidad de Murcia

Departamento de Filología Clásica

Facultad de Letras

30001 Murcia (España)

Fecha de recepción: 22/04/2019

Fecha de aceptación: 30/04/2019

RESUMEN: A partir de Platón se desarrolla en la reflexión gramatical y filosófica griega la idea de que ciertos vocablos tienen un origen onomatopéyico, tomándose como modelo de su uso (tanto por su conveniencia como por su condena) su aparición en el *epos* homérico. Mientras la filosofía vinculará tales palabras, entendidas como onomatopeyas, al origen del lenguaje, los autores de poética y gramática las estudiarán como elementos significativos en la valoración estética de la poesía. La doctrina griega sobre la onomatopeya pasará, a su vez, a las letras latinas.

PALABRAS CLAVE: Onomatopeya – Mímesis – Lenguaje – Poética – Voz

ABSTRACT: From Plato onwards, Greek grammar and philosophy develop the idea that certain words have an onomatopoeic origin, taking them from Homeric epos as a model for their use (both for their convenience and for their condemnation). While philosophy will link such words, understood as onomatopoeiai, to the origin of language, authors on poetics and grammar will study them as significant elements in the aesthetic evaluation of poetry. The Greek doctrine on onomatopoeia will pass, in turn, to Latin literary culture.

KEYWORDS: Onomatopoeia – Mimesis – Language – Poetics – Voice

Introducción. Dos pasajes de Platón

En las onomatopeyas de la tradición clásica existen algunas que, más allá de su puro valor imitativo (como βρεκεκεκεξ κοαξ de Ar. *Ra.* 209 o κόκκυξ de Hes. *Op.* 486), son entendidas bajo la idea de que determinados fonemas tenían un claro contenido mimético observable también en otras palabras comunes. Así, en el *Crátilo* platónico, donde se ofrece una definición del nombre como «imitación con la voz» (μίμημα φωνῆ, 423b), se hace un catálogo de las capacidades expresivas e imitativas de vocales y consonantes

(425d ss.)¹. Ahora bien, por boca de Sócrates se advierte del absurdo de la nominación (ὄνομάζειν) a través de la imitación onomatopéyica (423c 1-6):

τοὺς τὰ πρόβατα μιμουμένους τούτους καὶ τοὺς ἀλεκτρυόνας καὶ τὰ ἄλλα ζῷα ἀναγκαζοίμεθ' ἄν ὁμολογεῖν ὄνομάζειν ταῦτα ἅπερ μιμοῦνται².

La aporía presente en el diálogo resulta de aceptar que el análisis «componencial semántico»³ se realiza a través del valor descriptivo-mimético u onomatopéyico de cada sonido, consecuencia de entender que la exactitud de un nombre consiste en «revelar cómo es cada uno de los seres» (422d)⁴; asimismo, consecuencia de creer que «el nombre es una imitación con la voz de aquello que se imita» (423b 9). En lo que respecta a la onomatopeya, comportaría la introducción de la misma como léxico integrado en el sistema (superando la fase de las onomatopeyas del tipo de Ar. *Ra.* 209, cf. A. fr. 57.8-9 *TrFG*)⁵ y oscureciéndose, con el tiempo, su origen imitativo. No obstante, para el objeto de este trabajo lo relevante del acercamiento platónico a la cuestión será la consideración de la imitación de los animales y de los fenómenos naturales en la discusión sobre la onomatopeya, obviando la cuestión de si tales «onomatopeyas» tienen efectivamente, en su etimología, un origen imitativo.

Pues bien, al fenómeno de la imitación verbal se vuelve en la *República* (396b 5-7), cuando trata de la *mimesis* apropiada para el hombre de bien:

Τί δέ; ἵππους χρεμετίζοντας καὶ ταύρους μυκωμένους καὶ ποταμοὺς ψοφοῦντας καὶ θάλατταν κτυποῦσαν καὶ βροντὰς καὶ πάντα αὖ τὰ τοιαῦτα ἢ μιμήσονται⁶;

En ambos diálogos, la alusión a la imitación implica la producción de onomatopeyas. Mientras que en el *Crátilo* se llega a una aporía filosófica, en la *República* Sócrates alude a las consecuencias éticas de una imitación de caracteres dudosos (395c-d); como muestra la discusión en este diálogo, la imitación deriva a un marco estético más amplio, aludiendo explícitamente a Homero (393e ss.; 396e 5). El mal imitador imitará sonidos de toda índole, no sólo animales sino también naturales y materiales (397a 3-7):

¹ Cf. también Aristid. Quint. II 11 y 13, Hermog. *Id.* II 6; para Platón, cf. Perpillou (1982: 234).

² Si no se indica lo contrario, las traducciones han sido realizadas por el autor del artículo. Traducción de Calvo (1983:433): «Nos veríamos obligados a admitir que los que imitan a las ovejas, los gallos u otros animales están nombrando aquello que imitan».

³ Así Gangutia (1977: 29). Cf. D. L. IX 48 (= 68A 33 D.-K.) y la obra atribuida allí a Demócrito *Περὶ εὐφώνων καὶ δυσφώνων γραμμάτων*, Aristid. Quint. II 11 y 13, Hermog. *Id.* II 6 (en general *vid.* Bécarea Botas 1990: 149-151). Para la filosofía del *Crátilo*, cf. en general Baxter (1992) y Bestor (1980: 319 ss.).

⁴ Sobre este punto, cf. Luce (1969: 226 ss.). A partir de 425d, Sócrates en el diálogo empieza la crítica a la teoría mimética. Para el diálogo en general, cf. Sedley (1998).

⁵ Cf. Giuliano (2005: 37) sobre el pasaje platónico y sus resonancias cómicas y trágicas. Giuliano menciona a Democr. fr. 68 B 154 D.-K. (κύκνου καὶ ἀηδόνος, ἐν ᾗδῃ κατὰ μίμησιν) como un antecedente explícito de la actividad mimética humana respecto a los animales.

⁶ Traducción de C. Eggers en Platón (1988:166): «Pues bien, ¿imitarán acaso los relinchos de los caballos, los mugidos de los toros, el murmullo de los ríos, el estrépito del mar, los truenos y otros ruidos similares?»

...ὥστε πάντα ἐπιχειρήσει μιμεῖσθαι σπουδῇ τε καὶ ἐναντίον πολλῶν, καὶ ἃ νυνδὴ ἐλέγομεν, βροντάς τε καὶ ψόφους ἀνέμων τε καὶ χαλαζῶν καὶ ἀξόνων τε καὶ τροχιλιῶν καὶ σαλπίγγων καὶ αὐλῶν καὶ συρίγγων καὶ πάντων ὀργάνων φωνάς, καὶ ἔτι κυνῶν καὶ προβάτων καὶ ὀρνέων φθόγγους⁷.

En este pasaje están formulados los tópicos de las onomatopeyas⁸. En la *República*, la imitación de sonidos animales o materiales es propio de una mala λέξις (396b-c), pero es el propio Homero quien provee de estos ejemplos (a diferencia del caso del *Crátilo*: cf. *Il.* XII 51, XXI 237) (Stanford, 1973: 186), a pesar de que autores como Dionisio de Halicarnaso o Dión de Prusa revisen la crítica platónica elogiando la capacidad creativa y mimética del poeta. Así pues, la reflexión platónica sobre la onomatopeya tiene dos formulaciones⁹: la del *Crátilo*, con la aporía sobre la naturaleza y verdad del nombre (llamemos a esto «línea filosófica»), y la de *República*, con un ataque a la poesía y las consecuencias de la inapropiada *mimesis* («línea poética»). Ambas vías inspiran la crítica posterior a la onomatopeya, basada por un lado en la cuestión del origen del lenguaje¹⁰, y por otro en su utilización retórica y poética¹¹. En lo que sigue, haremos un somero recorrido diacrónico por ambas tradiciones, tanto en su formulación griega como en la latina. No obstante, debemos recordar que las dos están mezcladas, que se intercambian material constantemente (los escolios a Dionisio Tracio, por ejemplo, constituyen el material de los comentaristas de Aristóteles) y que, sobre todo, las fronteras de sus respectivos dominios no eran tan claras como las pretendemos aquí.

1. La línea filosófica: onomatopeya, imitación y origen del lenguaje

1.1. LA TRADICIÓN GRIEGA

La cuestión del origen del lenguaje se remonta al menos hasta Parménides, cuya posición es claramente antinaturalista (cf. frs. B8, vs. 38-39, B19). En el *Crátilo*, el problema no es relevante, aunque esta cuestión sea central para la consideración del

⁷ Traducción de Eggers (1988:167): «...preferirá imitar todo y no considerará nada indigno de él, de modo que tratará de imitar seriamente y ante muchos todo lo que acabamos de mencionar: truenos, ruidos de vientos y granizo, de ejes de ruedas y poleas, trompetas, flautas, siringas y sonidos de todos los instrumentos, así como voces de perros, ovejas y pájaros». Cf. *Lg.* 669 b-d, donde unos de los errores de los poetas es combinar «sonidos de fieras, de hombres, de instrumentos y ruidos en general en una misma composición, como si quisieran imitar una cosa única» (trad. de Lisi [1999: 278]; *vid.* Stanford 1973: 188-189) y 816e.

⁸ *Vid.* Stanford (1973: 185-186) para la interpretación «escénica» de estas líneas del diálogo (que Stanford rechaza en su incongruencia con una *mimesis* κατὰ φωνάς). Pero sin embargo, cf. *infra* Ammon. *in Int.* 25.20 ss. quien alude a la comedia cuando habla del sonido de las poleas, ejemplo platónico.

⁹ Como Dionisio de Halicarnaso afirmará (*Comp.* 14.6), la discusión sobre los «elementos del habla» (τῆς φωνῆς στοιχεῖα) pertenece tanto a la gramática y prosodia como a la filosofía. Cf. Swiggers-Wouters (1995: 30-31).

¹⁰ A pesar de que el problema de la onomatopeya desde el punto de vista de la –llamémosla así– filosofía del lenguaje platónica es heredada, como se verá, por autores como Aristóxeno o Epicuro, *Crátilo* no es específicamente un diálogo sobre el origen del lenguaje (Baxter, 1992: 41).

¹¹ Cf. *Schol.* Hom. *Il.* XVII 263 con la consideración de la relevancia acústica sobre la visual en el poeta (Stanford, 1973: 188).

carácter natural o convencional del mismo. Su núcleo, como Th. Baxter (1992: 41-42) señala, es la corrección de los nombres¹², siendo el νομοθέτης un símbolo de una autoridad racional más que una lejana figura histórica. Esto es conjugado en el diálogo con la deformación histórica de la lengua griega (414c 4-7), y lleva la discusión hacia cómo debería ser una lengua. Pues bien, desde el reconocimiento del devenir de toda lengua y del griego en particular, Aristóteles y su escuela reemprenden la reflexión sobre la onomatopeya como elemento clave en la creación del lenguaje. En su caso, Aristóteles vuelve a la onomatopeya como reconocimiento, en primer lugar, de que a menudo el lenguaje es insuficiente para referir la realidad: así en *Cat.* 7a 5 y *Top.* 104b 36. Por su parte, en *de An.* 420b 29-33 se alude a que para que el sonido se convierta en voz significativa debe ser acompañado de una representación (φαντασία), y para esto no basta producir meros sonidos, como la tos:

οὐ γὰρ πᾶς ζῶου ψόφος φωνή ... ἔστι γὰρ καὶ τῇ γλώττῃ ψοφεῖν καὶ ὡς οἱ βήττοντες, ἀλλὰ δεῖ ἔμψυχον τε εἶναι τὸ τύπτον καὶ μετὰ φαντασίας· σημαντικὸς γὰρ δὴ τις ψόφος ἔστιν ἢ φωνή¹³.

El movimiento de la lengua produce sonidos, y esto es lo que se conoce como σχηματισμός o «forma» del sonido, una idea que ya aparece en Aristóteles en *Cat.* 10a 11 ss. como cualidad, y que llevado a la configuración de la boca es recogido por Ps. Arist. *Pr.* XI 23 y 51 (ἢ φωνὴ ἀήρ τις ἐσχηματισμένος ἐστί)¹⁴; no obstante, esta idea es rechazada explícitamente por un escrito peripatético atribuido a Estratón (Gottschalk, 1968: 544; Barker, 1989: 98), *Aud.* 800a 3. En una alusión clara a estos textos, el σχηματισμός en boca y tráquea sólo permitiría a los hombres imitar los sonidos animales (800a 16-26)¹⁵, pero no interviene en la cualidad del sonido:

καὶ τοὺς αὐτοὺς ὁρῶμεν μιμουμένους καὶ ἵππων φωνὰς καὶ βατράχων καὶ ἀηδόνων καὶ γεράνων καὶ τῶν ἄλλων ζῶων σχεδὸν ἀπάντων¹⁶.

Del listado de la *República*, *Aud.* ha rescatado la imitación del relincho y ciertas aves e incorpora las ranas, un ejemplo al que volverán los comentaristas posteriores de

¹² La ὁρθότης τῶν ὀνομάτων es, junto a δύναμις, una forma habitual de entender la ἐτυμολογία (cf. Pl. *Cra.* 422d, 428e), lo que en latín será la *vis nominum*. Para esto, *vid.* en general Peraki-Kyriakidou (2002: 480 ss.).

¹³ Traducción de T. Calvo en Aristóteles (1983:199): «No todo sonido de un animal es voz –cabe, en efecto, producir sonidos con la lengua así como tosiendo–, sino que ha de ser necesariamente un ser animado el que produzca el golpe sonoro y éste ha de estar asociado a alguna representación, puesto que la voz es un sonido que posee significación».

¹⁴ Cf. además Thphr. fr. 716 [Fort.] (= Porph. *Comm.* 64.88 [Dür.]; Barker 1989: 116 n.31), Adrast. *ap.* Theo Sm. 66.1-3 H.

¹⁵ Cf. Gottschalk (1968: 454), Barker (1989: 99); *vid.* *Aud.* 800a 3, «Todas las voces y los sonidos se producen ya por la colisión entre dos cuerpos, ya por la del aire con los cuerpos, no porque el aire adquiera una forma, como algunos creen».

¹⁶ «...y vemos que las mismas personas imitan los sonidos del caballo, la rana, el ruiseñor, la grulla y casi todos los demás animales».

Aristóteles¹⁷. La referencia aristotélica a la tos es importante, pues es recogida por Epicuro, que en lo que a la «forma» respecta sigue la línea de *Aud.*: no es el aire quien adquiere la forma (lo que incidiría eventualmente en la altura del sonido), sino que más bien se trata de un proceso de «partículas» (Epicur. *Ep. Hdt.* 53.1-7)¹⁸:

οὐκ αὐτὸν οὖν δεῖ νομίζειν τὸν ἀέρα ὑπὸ τῆς προιεμένης φωνῆς ἢ καὶ τῶν ὁμογενῶν σχηματίζεσθαι -πολλὴν γὰρ ἔνδειαν ἔξει τοῦτο πάσχωσιν ὑπ' ἐκείνης- ἀλλ' εὐθὺς τὴν γινομένην πληγὴν ἐν ἡμῖν, ὅταν φωνὴν ἀφίωμεν, τοιαύτην ἐκθλιψιν ὄγκων τινῶν ρεύματος πνευματώδους ἀποτελεστικῶν ποιεῖσθαι, ἢ τὸ πάθος τὸ ἀκουστικὸν ἡμῖν παρασκευάζει¹⁹.

Ahora bien, en Epicuro la cuestión dirimida en este aspecto es de nuevo el origen del lenguaje, que para él se constituye en dos etapas, una naturalista y otra convencionalista²⁰. En el fr. 335 USEN. transmitido por Proclo (*in Cra.* 16.6 BUSS.), la tos junto con otros actos onomatopéyicos entran en la fase naturalista del origen del lenguaje²¹:

ὁ γὰρ Ἐπίκουρος ἔλεγεν ὅτι οὐχὶ ἐπιστημόνως οὔτοι (*sc.* οἱ πρῶτοι θέμενοι) ἔθεντο τὰ ὀνόματα, ἀλλὰ φυσικῶς κινούμενοι, ὡς οἱ βήσοντες καὶ πταίροντες καὶ μυκόμενοι καὶ ὑλακτοῦντες καὶ στενάζοντες²².

Esta espontaneidad es incompatible con cualquier «forma» de la boca entendida como acto racional. Al mismo tiempo, introduce la onomatopeya como un método de creación lexical (al modo en que, según Agatárquides, actúan los Ictiófagos)²³, pero siempre vinculada a los fenómenos fisiológicos: la tos, el estornudo o el gemido. De este modo, Epicuro matiza la idea de Aristóteles (para quien la tos no es «voz» al no estar asociada a representación alguna), pero incorpora al debate sobre el origen alguno de los tópicos platónicos sobre la imitación (los mugidos). Más adelante veremos cómo desarrolla la tradición epicúrea latina, con Lucrecio, la herencia del maestro.

La investigación sobre el origen del lenguaje estaba vinculada a la descripción de elementos como la gestualidad (presente en el informe de Agatárquides, y en Lucrecio), pero también al concepto de articulación. La gramática y la filosofía helenísticas de corte

¹⁷ Cf. Ammon. *in Int.* 25.20. La onomatopeya aristofánica es entendida como ἐγγράμματος καὶ ἄναρθρος φωνή en los *Schol.* D. T. p.310, 31 [Hilg.].

¹⁸ Cf. Democr. fr. 68A 135 D.-K.; Gell. V 15, 8.

¹⁹ Traducción de Jufresa (1991:18) (con modificaciones): «Por tanto, no hay que pensar que el propio aire adopta una determinada forma por obra de la voz emitida o algo similar –sería poco probable que la voz causara este efecto en el aire–, sino más bien que la colisión que se produce en nosotros cuando pronunciamos una palabra genera inmediatamente un movimiento de partículas que forman un fluido, causante de nuestra afeción auditiva».

²⁰ Epicur. *Ep. Hdt.* 75-76 (= D. L. X 75-76). Cf. De Lacy (1939: 88), Arrighetti (1973: 521), Verlinsky (2005: 71 ss.).

²¹ Cf. Lucr. V 1087 ss.

²² «Pues Epicuro afirmaba que aquellos (*sc.* quienes lo habían hecho por primera vez) no habían impuesto los nombres de manera racional, sino movidos por la naturaleza, como los que tosen, estornudan, mugen, ladran o gimen».

²³ Phot. *Bibl. Cod.* 250 B. 450b8-11; *vid.* Verlinsky (2005: 87-88 y n. 85).

estoico habían clasificado los sonidos y las palabras bajo el criterio de la posibilidad de articulación (ἔναρθρος, ἄναρθρος)²⁴ y escritura de los mismos (ἐγγράμματος, ἀγράμματος). En efecto, tal distinción está *in nuce* en la referencia aristotélica del *de Anima* a la tos y la voz animal, pero es explícita en estoicos como Diógenes de Babilonia²⁵. Una distinción tal permitiría clasificar la voz como φωνὴ ἀγράμματος καὶ ἄναρθρος al modo en que posteriormente la tradición gramatical distribuirá todas las voces²⁶. Si el texto transmitido por Proclo es fiable, Epicuro sitúa la *mimesis* como elemento clave en la fase naturalista planteada en su *Carta a Heródoto*; la referencia a la tos parece una respuesta a Aristóteles, quien mantiene una concepción del lenguaje completamente convencionalista, según *De interpretatione*. Epicuro aprovecha el ejemplo de los mugidos de *República*, pero parece innovar o seguir otra tradición con formas como πταίρω, ὑλακτέω o στενάζω²⁷.

La variación emocional de los animales y sus distintas voces también aparece en los comentaristas de Aristóteles²⁸, por ejemplo en Amonio (*in Int.* 25, 10-17)²⁹, al hilo precisamente de la clasificación estoica de las voces citada. Al referirse a las voces «inarticuladas pero escribibles», φωναὶ ἄναρθροὶ καὶ ἐγγράμματοι, dice:

μιμοῦνται μὲν γὰρ οἱ κωμωδοποιοὶ τοὺς βατράχους διὰ τοῦ «βρεκεκεκεξ κοὰξ κοὰξ» καὶ τοὺς χοίρους διὰ τοῦ «κοὶ κοὶ» καὶ ἄλλα καὶ ἄλλα τῶν ὀρνέων δι' ἄλλων καὶ ἄλλων ἐγγραμμάτων φωνῶν, οὐ μὴν αὐτὰς ταύτας ἡγητέον εἶναι τὰς ἐκείνων φωνάς, ἐπεὶ καὶ τὸν τῆς θαλάσσης ἀπήχησιν καὶ τῶν τροχιλιῶν καὶ πολλῶν ἄλλων ἀψύχων τοὺς ψόφους ἐνάρθρους εἶναι ὁμολογήσομεν³⁰ (*In int.* 25, 19-25).

Amonio vuelve a ejemplos platónicos (el mar y las poleas) utilizándolos en una clasificación de origen estoico que es común en los comentarios a los gramáticos, incluso con variantes. En este punto se toca la tradición filosófica (lógica) con la gramatical. De hecho, la combinación de los dos criterios estoicos (articulación y escritura) da lugar a las «palabras sin significado» (que son escribibles pero ἄσημοι), como βλίτυρι ο σκινδαψός.

²⁴ Cf. Pl. *Prt.* 322a 5 ss., donde se introduce la noción de articulación en el origen mismo del lenguaje (ἔπειτα φωνὴν καὶ ὀνόματα ταχὺ διηρθρώσατο τῇ τέχνῃ). Sluiter (1990: 207-208) pone distancia entre tal noción y la teoría estoica del origen del lenguaje (Luque Moreno, 1996).

²⁵ Cf. Arist. *HA* 488 a 31, 535 a 27; Diog. Bab. *ap.* D. L. VII 56-57 (= *SVF* III 20); para esto, *vid.* Ax (2000).

²⁶ Por ejemplo, cf. *Schol.* D. T. p.310, 24-36 [Hilg.], con ejemplos bajo esa categoría como ψόφοι, βόμβοι ἐν πυρὶ καὶ ὕδατι ἤχοι ἀνέμων.

²⁷ Cf. Hom. *Od.* XX 16 para ὑλακτέω e *infra* sobre Pausímaco y ὑλακτέω; *sch.* D. T. 310, 6 [Hilg.] para στεναγμός.

²⁸ También vuelve a aparecer en S. E. *P.* I 74 (tipos de ladrido según las ocasiones), lo que indica una fuente independiente. Sexto Empírico alude a ello tras declarar la lengua de los bárbaros como μονοειδής, «uniforme», justo como Porfirio (*Abst.* III 4) se refirirá a ella como κλαγγὴ γεράνων, «graznido de grullas» empleando estas aves de *de Audibilibus* así como el sustantivo que aparecerá en D. H. *Comp.* 16.1 (citando a Hom. *Il.* XII 207; cf. Ptol. *Harm.* I 3 κλαγγαί).

²⁹ τῶν δὲ γε ἀνθρώπων φωνῶν, ὁποῖας εἶναι τὰς τῶν ἀλόγων ζῴων φαμέν ... κινεῖσθαι πάσας ἃς πεφύκασι κινήσεις κατὰ τὰ ἐκάστοτε αὐτοῖς ὑπάρχοντα πάθη.

³⁰ «En efecto, los comediógrafos imitan las ranas mediante “brekekekex koax koax” y los cerdos con “koi koi”, y muchas otras aves mediante muchos otros sonidos escribibles; ahora bien, no hay que pensar que sean estas sus voces, dado que convendremos en que el sonido del mar, de las poleas y de muchas otras cosas inanimadas son sonidos articulados».

Los ejemplos de Amonio y su exposición son retomados prácticamente *verbatim* en los escolios a Dionisio Tracio: cf. p.181, 18 ss. HILG. Así, en el texto atribuido a Heliodoro por Hilgard (p.310, 24 ss.) en los mismos escolios, aparecen las conocidas onomatopoyas aristofánicas; como ejemplos de φωνὴ ἀγράμματος καὶ ἄναρθρος se dan ψόφοι, βόμβοι ἐν πυρὶ καὶ ὕδατι y ἦχοι ἀνέμων (de nuevo Platón), y de ἀγράμματος καὶ ἔναρθρος encontramos συριγμοὶ y ποπυσμοὶ (aquí, procedentes de Clem. Al. *Paed.* II 60)³¹. Este último par es conocido también en el catálogo de imitaciones. Dexipo, comentarista de Aristóteles (*in Cat.* 11, 27), cita πόπυσμα como ejemplo de ἄναρθρος (*sic*)³² ψόφος junto a movimientos ἄρρητοι del pensamiento (στεναγμοί, βρυχήματα) que recuerdan a Epicuro (ὕλακτοῦντες καὶ στενάζοντες, *supra*) y a otros como Pausímaco (*ap. Phld. Po.* I 106).

Epicuro y su teoría del origen del lenguaje se hallan en lo que, sobre la misma cuestión, escribe Claudio Ptolomeo en *Judic.* 4.3-6³³. Pero es en *Harm.* I 3, p.7, 10-15 DÜR. donde el alejandrino acepta la doctrina de la «forma» de la boca:

περιποιεῖ δὲ διὰ μὲν τοῦ σχήματος ἐπὶ μὲν τῶν [*sc.* ἡ παραλλαγή] τὸ τοιοῦτον ἐπιδεχομένων, οἷον τῶν γλωσσῶν καὶ τῶν στομάτων, σχηματισμοὺς ὥσπερ τινὰς νόμους τοῖς ψόφοις, παρ' οὓς ὀνοματοποιοῦνται πάταγοι καὶ δοῦποι καὶ φωναὶ καὶ κλαγγαὶ καὶ μύρια ὅσα τοιαῦτα, μιμουμένων ἡμῶν ἐκάστους τῶν σχηματισμῶν τῷ λογικώτατον καὶ τεχνικώτατον ἡγεμονικὸν ἔχειν τὸν ἄνθρωπον³⁴.

A diferencia del opúsculo peripatético, Ptolomeo precisa un tipo de *mimesis* no sólo no basada en los sonidos animales, sino en unos σχηματισμοί que ya están presentes en la naturaleza y que son imitados por lengua y boca. No está claro qué son tales σχηματισμοί de la naturaleza (quizás las propiedades físicas del sonido explicitadas en *Harm.* I 3), pero lo relevante es que Ptolomeo habla de «acuñar» (ὀνοματοποιοῦνται) palabras que ya tendrían en la lengua (además de su valor mimético) significado lingüístico³⁵. Aportación propia de Ptolomeo (procedente del estoicismo) es la imitación a cargo del ἡγεμονικόν, pero es evidente que lo esquivo del pasaje prácticamente lo hace caer de nuevo en la aporía comentada del *Crátilo*: imitar es nombrar. Parece que Ptolomeo está introduciendo nuevos elementos (δοῦπος, πάταγος, κλαγγαί), pero no es así. Además de recuperar los de Platón (y *Aud.*), tales elementos aparecen, como veremos, en la tradición retórica y gramatical representada sobre todo por Dionisio de Halicarnaso y

³¹ En los escolios el material está empleado difusamente: βόμβος no es una palabra ajena a Platón pero aparece, como se verá, en Dión de Prusa (XII 68) refiriéndose a Homero (cf. *Il.* XIII 530; XVI 118), en lo que viene a ser un motivo central de la creación onomatopéyica, la identificación del sonido imitado con el nombre que lo designa léxicamente (βόμβος como nombre para el ruido o el ruido mismo), algo que ya señaló aporéticamente Platón en *Cra.* 423c 1-6, como se vio *supra*. Para el par συριγμοὶ-ποπυσμοὶ, cf. *Plut. Mor.* 713B1 σιγμοῖς δὲ καὶ ποπυσμοῖς ἐμμελέσιν, y *D. Chr.* XXXIII 55.

³² Es el caso también de Nicom. *Exc.* 6, p.277, 7-8 [Jan] (Meibom; ἐνάρθρος Mss.).

³³ Para esto, cf. Verlinsky (2005: 71 ss.) y Redondo Reyes (2017: 398).

³⁴ «Por medio de la figura produce, en los órganos que admiten tal cosa (como la lengua y la boca), unas formas –como unas maneras– en los sonidos, gracias a las cuales se acuñan los nombres de “ruido”, “estrépito”, “sonido”, “griterío” y muchísimos otros de tal clase; pues nosotros imitamos cada una de las formas, por tener el hombre el más racional y hábil principio rector».

³⁵ Seguimos la interpretación de Raffa (1999: 120, cf. 2002: 262).

Dión de Prusa (si bien Ptolomeo no señala a Homero como su fuente). Y es a la vista de tales autores (cf. *infra*) como debemos interpretar el ptolemaico ὀνοματοποιῶνται, pues Dión (XII 68-69) utiliza tres verbos relacionados con el mismo fin, μιμούμενος, ἐξευρών, y ὀνομάσας, mientras que Demetrio (*Eloc.* 95) utiliza ὀνοματουργῶν. La forma ptolemaica sería una combinación de todas ellas al servicio de su propia versión de la doctrina de los σχηματισμοί³⁶.

1.2. LA TRADICIÓN LATINA

Ptolomeo no es un exponente *per se* de la filosofía del lenguaje en Grecia, pero recoge la tradición aristotélica sobre las determinaciones del sonido (con antecedentes en el pitagorismo de Arquitas y elementos del estoicismo)³⁷. Pero en la tradición latina hay autores que recogen la onomatopeya en relación a la cuestión del origen del lenguaje. El primero es Lucrecio (V 1056-1075 MART.)³⁸:

postremo quid in hac mirabile tantoperest re,
si genus humanum, cui vox et lingua vigeret,
pro vario sensu varia res voce notaret?
cum pecudes mutae, cum denique saecla ferarum
dissimilis soleant voces variasque ciere,
cum metus aut dolor est et cum iam gaudia gliscunt.
quippe <et>enim licet id rebus cognoscere apertis.
inritata canum cum primum magna Molossum
mollia ricta fremunt duros nudantia dentes,
longe alio sonitu rabies <re>stricta minatur,
et cum iam latrant et vocibus omnia complent;
at catulos blande cum lingua lambere temptant
aut ubi eos lactant, pedibus morsuque potentes
suspensis teneros imitantur dentibus haustus,
longe alio pacto gannitu vocis adulant,
et cum deserti baubantur in aedibus, aut cum
plorantis fugiunt summisso corpore plagas.
denique non hinnitus item differre videtur,
inter equas ubi equus florenti aetate iuvenus
pinnigeri saevit...³⁹

³⁶ No obstante, en otro lugar casi inadvertidamente Ptolomeo recoge una variante del sonido animal, al hablar de las notas graves y agudas: respecto a las notas poco claras en los extremos, *Harm.* I 4, p.10, 11 D. καὶ πάλιν ἐπὶ τὸ βαρύτερον οἱ βουκανισμοὶ λήγοντες, ἐπὶ δὲ τὸ ὀξύτερον οἱ τῶν λύκων ὠρυγμοί («de nuevo en sentido descendente, el final de un mugido, y ascendente, los aullidos de los lobos»). Cf. Nicom. *Exc.* 274.15-18 JAN, con los mismos ejemplos y algunos más en combinación con la doctrina de las voces articuladas.

³⁷ Vid. en general Bobo de la Peña (2009).

³⁸ Cf. *ibid.* V 1019 ss. donde Lucrecio establece las condiciones de aparición del lenguaje humano (Atherton, 2005: 130).

³⁹ Traducción de Roca (1990: 308-308): «En fin, ¿qué habría tan sorprendente en este asunto si el género humano capaz de emitir sonidos y articularlos, designara, conforme a sus varios sentimientos, los objetos con nombre distinto, dado que los rebaños sin habla, que hasta las especies de fieras suelen proferir

La cuestión del origen es llevada por Lucrecio (V 1041 ss.) al rechazo de un primer nominador⁴⁰, y en la diferencia de lenguas humanas que ya notara Epicuro; el poeta romano aduce precisamente las variaciones según las circunstancias, y así se refiere a los perros (V 1066, *latrant*), a los caballos (*ibid.* 1073, *hinnitus*) y las aves (*ibid.* 1078), e incluso brevemente a vientos y tempestades (*ibid.* 1083) como Platón en *República*. En Lucrecio es claro cómo la onomatopeya entendida como tópico negativo en la imitación poética es trasladada al problema del origen del lenguaje; pero su testimonio tiene el valor aquí de proporcionar a la tradición latina términos que serán entendidos como onomatopeyas: cf. *infra* Agustín de Hipona, pero también Quintiliano o Varrón; son las «voces» animales (*hinnitus, latrare*). No es extraño si se observa que los casos están tomados de los diálogos platónicos pero sin hacer explícita la matriz poética griega ni su utilización por la poesía latina, por ejemplo en Varrón. Además, la referencia a los perros molosos es completada con el acto de lamer a los cachorros (v.1067, *at catulos blande cum lingua lambere temptant*), que es, en griego, uno de los verbos (λάπτοντες) a los que Demetrio se referirá en *Eloc.* 94 citando la capacidad expresiva y mimética de Homero (*Il.* XVI 161). En conclusión, las onomatopeyas platónicas operan en Lucrecio como contrapartida a las variaciones lingüísticas humanas provocadas por las circunstancias (πάθη en Epicuro), sin entenderse como tales onomatopeyas.

Además de Lucrecio, otros autores latinos se ocuparon de la cuestión del origen del lenguaje, como Varrón (*Ling.* V 7-8), Vitruvio (II 1, 1) o Lactancio (*Inst.* VI 10, 13-14), entre otros⁴¹. Varrón reconoce que uno de los grados en la investigación sobre los *singulorum verborum origines* llega a la filosofía. Pero un pasaje de Quintiliano conecta, en un eco de la tradición griega, onomatopeya y origen de la lengua:

Et sunt plurima ita posita ab iis qui sermonem primi fecerunt, aptantes adfectibus vocem: nam «mugitus» et «sibilus» et «murmur» inde venerunt. deinde, tamquam consumpta sint omnia, nihil generare audemus ipsi, cum multa cotidie ab antiquis ficta moriantur (*Inst.* VIII 6, 31-32)⁴².

gritos diferentes y matizados según les invada el temor o el dolor, o que el gozo les embargue? Ciertamente, esto lo podemos comprobar por hechos manifiestos. Cuando, al ser provocados los anchos y muelles hocicos de los perros molosos, éstos gruñen al punto descubriendo sus duros dientes, así entreabiertos por la rabia, amenazan con un sonido muy distinto que cuando ladran llenando todo el espacio con sus voces. Mas cuando tratan de lamer delicadamente con la lengua a sus pequeños o cuando les sacuden con las patas y acosándoles a mordiscos, sin hincar los dientes, simulan el cariñoso gesto de engullirlos, entonces les acarician con un gañido de voz muy diferente a cuando gruñen, abandonados en casa o, aullando, rehúyen los golpes agachando el cuerpo. Además, ¿no tenemos también la impresión de que es diferente el relincho cuando un joven corcel, en la flor de la edad, se enardece en medio de las yeguas...?»

⁴⁰ Cf. Diog. Oen. frs. 10-12 [Chilt.]

⁴¹ Cf. Verlinsky (2005: 61-62). Aulio Gelio (X, 4) cita a Nigidio Fígulo (= fr. 23 [Fun.]) con argumentos para la consideración natural del lenguaje.

⁴² «Y hay muchísimos nombres dispuestos por quienes en primer término hicieron nuestra lengua, acomodando el sonido a las afecciones: pues “mugido”, “silbido” y “murmullo” vinieron de ahí. Después, como si todas las cosas hubieran llegado a su final, nosotros mismos no nos atrevemos a innovar, aunque muchas de las creaciones de los antiguos desaparezcán a diario».

Los *primi* de Quintiliano son un eco de οι πρώτοι θέμενοι implícitos en el fr. 335 citado de Epicuro *supra*. Más adelante veremos cómo Quintiliano tiene una opinión negativa del uso en el *sermo* de las onomatopeyas.

Quintiliano reproduce aquí el esquema epicúreo de la *Carta a Heródoto* de Epicuro (X 75) donde el sonido es producto de las impresiones o afectos recibidos por el hombre⁴³, con lo que adopta implícitamente una perspectiva naturalista del origen del lenguaje, también presente en Epicuro aunque solo en una fase; Quintiliano expresamente se retrae de la creación posterior de palabras nuevas y mantiene una actitud conservadora.

Quizás el más importante testimonio sea el de Agustín de Hipona, quien también hace intervenir la imitación onomatopéyica (*Dialect.* VI, p.9, 18-10, 3 CREC.):

Stoici autumant, quos Cicero in hac re ut Cicero inridet, nullum esse verbum cuius non certa explicari origo possit. et quia hoc modo eos arguere facile fuit, si diceres hoc infinitum esse, quibus verbis alicuius verbi originem interpraetareris, eorum rursus te originem <quaeren>dum esse, donec perveniatur eo, ut res cum sono verbi aliqua similitudine concinat, ut cum dicimus aeris tinnitum, equorum hinnitum, ovium balatum, tubarum clangorem, stridorem catenarum. Perspicis enim haec verba ita sonare ut ipsae res quae his verbis significantur⁴⁴.

El pasaje se tiene como una versión de la teoría estoica sobre la naturaleza del lenguaje y su origen (de acuerdo con *SVF* II 146 [= Orig. *Cels.* I 24] las «primeras voces», *i.e.* los elementos constituyentes de las palabras, imitan la naturaleza)⁴⁵. Agustín tampoco introduce ninguna «imitación» nueva: todos sus ejemplos ya están tanto en el *Crátilo* como en *República* (si equiparamos *stridorem catenarum* con τροχιλιῶν), y disponía de las adaptaciones de Lucrecio o Varrón. Más adelante (10, 5) citará otras formas de creación de palabras que no se basan en la imitación del sonido natural sino de otras propiedades sensibles (*mel*, *crura*, etc.), y que son reflejo del progresivo deterioro que suponían los estoicos (διαστροφή). Aquí nos interesa la incorporación de una línea estoica diferente de la varroniana, pero conectada con Platón en el material empleado, y sobre todo el hecho de que es la onomatopeya la que está en el origen del lenguaje en tanto que

⁴³ Epicur. *Ep. Hdt.* X 75 ὄθεν καὶ τὰ ὀνόματα ἐξ ἀρχῆς μὴ θέσει γενέσθαι, ἀλλ' αὐτὰς τὰς φύσεις τῶν ἀνθρώπων καθ' ἕκαστα ἔθνη ἴδια πασχούσας πάθη καὶ ἴδια λαμβανούσας φαντάσματα ἰδίως τὸν ἀέρα ἐκπέμπειν στελλόμενον ὑφ' ἐκάστων τῶν παθῶν καὶ τῶν φαντασμάτων (cf. también Demetr. *Eloc.* 95). No obstante, el término πεποιημένα usado como onomatopeya por Quintiliano en VIII 6, 32 es de origen estoico. Cf. en general, Gangutia (1977: 45) y Sluiter (1990: 202-203).

⁴⁴ «Los estoicos (de los que respecto a este asunto se burla Cicerón como suele hacerlo él— afirman que no hay ninguna palabra cuyo origen no pueda ser explicado con seguridad. Resultó fácil refutarlos con decir que es algo que no tiene fin: para cualesquiera palabras con las que interpretes el origen de cualquier término, de nuevo se te pedirá el origen de las mismas, hasta llegar a un punto en el que la cosa se adecue al sonido de la palabra mediante alguna semejanza (por ejemplo, cuando decimos «tintineo» del bronce, «relincho» de los caballos, «balido» de las ovejas, «son» de las trompetas, «estridor» de las cadenas). Efectivamente, te percatas de que estas palabras suenan como las mismas cosas que con ellas se significan».

⁴⁵ Para esto, *vid.* Sluiter (1990: 209-210), Allen (2005: 16-17) y Long (2005: 41) con las diferencias con la doctrina de *Cratilo*, 424b. La formulación contenida en el pasaje agustiniano es sinestésica según Long: «The sound of some words affects us sensuously (agreeably or harshly etc.) in ways that supposedly correspond to the ways we would be actually affected by a property of the word's referent».

relación inequívoca (en fases posteriores de creación lexical vendrá la ambigüedad) entre un significante y un significado⁴⁶.

2. La línea poética: onomatopeya y efecto poético

2.1. LA TRADICIÓN GRIEGA

Además de la comedia, era Homero quien estaba tras los argumentos platónicos de la *República*. Por eso, de manera más o menos explícita, será el referente último en las consideraciones estilísticas sobre la onomatopeya. Aquí, más que su conexión con el origen del lenguaje, la onomatopeya es vista como un recurso poético que es índice de maestría debido a su conexión natural con la realidad representada.

Una fuente inestimable para la discusión sobre la *mímesis* es Filodemo de Gadara y su *Sobre los poemas*. En la discusión sobre la εὐφωνία en poesía, Filodemo hace intervenir al *kritikós* Pausímaco de Mileto (ca. 200 a.C.) cuyos ecos pueden leerse en Dionisio Tracio y Dionisio de Halicarnaso (Janko, 2000: 176-177 y 127, n.2), y quien se refiere a la *imitatio* homérica (*Poem.* I 106 J.)⁴⁷:

... καθάπερ, εἰ δύναιτό τις ὑλακτεῖν καὶ τρίζειν καὶ μυκᾶσθαι καὶ σίζειν, εὐλόγως ἐπαινοῖτο. πάντα δὴ γὰρ τὰ τοιαῦτα κινεῖ τὸν ἀκούοντα...⁴⁸

De acuerdo con Janko, Pausímaco alaba las onomatopeyas de Homero por ser excelentes y conmovedoras imitaciones del sonido natural (cita a Hom. *Il.* XXIII 100-101 y *Od.* XI 206-208); en general, se muestra convencido de que las combinaciones más aptas para producir deleite son las naturales⁴⁹, de un modo que tendrá su eco en Dionisio de Halicarnaso. En efecto, Pausímaco se muestra tolerante con la cacofonía sólo si se produce en la onomatopeya⁵⁰, lo que ejemplifica con Homero (...ἄπαξ τιθέμενον ἀνεχόμεθα, πλεονάκις δὲ λέγειν οὔτε τὴν δριμύτητα, ὡς τὸ «λίγξε», οὔθ' ἕτερα τοιαῦτα). El caso de λίγξε será ampliamente recogido después y criticado⁵¹. Pero aquí lo importante es que en tal discusión las onomatopeyas no son consideradas negativamente, lo que será la actitud dominante a partir de este momento. Y aún más, es Homero el proveedor único de ejemplos de *mímesis* onomatopéyica y no Platón: todos los ejemplos de Pausímaco

⁴⁶ La onomatopeya, desde el punto de vista estoico, sería para Baratin (1982: 16) «une solution cohérente qu'on peut apporter à l'intérieur de ce système de relations si l'on accepte de poser le problème de leur origine».

⁴⁷ Cf. Janko (2000: 171). El tratado de Filodemo contiene vestigios de otros nombres oscuros como Androménides (cf. *Poem.* I 14, p.207) quien también cita versos significativos de Homero como *Il.* II 210 para esta cuestión (cf. D. H. *Comp.* 16.1).

⁴⁸ «...igual que si alguien pudiera ladrar, susurrar, mugir o silbar, recibiera con razón elogios; pues tales cosas mueven al oyente...»

⁴⁹ Cf. *ibid.* I 120 y *PHerc* 994, frs. 14, 25-11, 11; *vid.* Janko (2000: 165-166) sobre la dificultad de distinguir la autoría para ciertos pasajes entre Pausímaco y Crates.

⁵⁰ Cf. asimismo Demetr. *Eloc.* 219; Janko (2000: 172 n.4 y 341).

⁵¹ Cf. Gell. V 8.10; Macr. *Sat.* VI 8.10; *schol.* D. T. 242.18-20, 396.27 [Hilg.] (con σίζω); Quint. I 5, 72; Greg. Nys. *in Eunom.* 2, 1, y en general Janko (2000: 341 n.4).

son homéricos⁵², y Homero se considerará el más expresivo de los poetas (pues cualquier modificación de la σύνθεσις empeoraría su poema).

En *De elocutione* de Demetrio (entre los ss. III y I a.C.), Homero es tomado por una suerte de creador de palabras (*Eloc.* 95, ὀνοματοουργῶν), y se refiere a él tácitamente con ejemplos:

Τὰ δὲ πεποιημένα ὀνόματα ὀρίζονται μὲν τὰ κατὰ μίμησιν ἐκφερόμενα πάθους ἢ πράγματος, οἷον ὡς τὸ σίζει καὶ τὸ λάπτοντες⁵³ (*Eloc.* 94, cf. Hom. *Od.* IX 394, *Il.* XVI 161)⁵⁴.

Con la mención de «lamer» queda clara la vinculación al modelo homérico del pasaje de Lucrecio, que comparte el «ladrido» (ύλακτεῖν) con Epicuro y Pausímaco, que también utiliza σίζειν. Ahora bien, esta tradición es tanto poética como gramatical: Dionisio Tracio (ca. 170-90 a. C.) define la función de la gramática como la exégesis de los poetas (1.1, 5.2 ss.)⁵⁵, y una de sus partes es la elucidación de la etimología⁵⁶. Dionisio ofrece una definición de τὸ πεποιημένον (un εἶδος del ὄνομα):

πεποιημένον δὲ ἐστὶ τὸ παρὰ τὰς τῶν ἤχων ιδιότητας μιμητικῶς εἰρημένον, οἷον <φλοῖσβος ῥοῖζος ὀρυγμαδός>⁵⁷ (1.1, 42.4 [Uhlig])

Todos sus ejemplos son homéricos, al igual que en el caso del escolio al tratado:

Ὄνοματοποιία ἐστὶ μέρος λόγου πεποιημένον κατὰ μίμησιν τῶν ἀποτελουμένων ἤχων, ὡς τὸ «λίγξε βίος»⁵⁸ (461.3-4 [Hilg.])

Nos interesa aquí su conexión con la posición retórica de Dionisio de Halicarnaso, que se muestra muy cercano a la τέχνη del Tracio (Swiggers-Wouters, 1995: 36 ss.). Otro escolio al tratado reúne estos y otros ejemplos homéricos entendidos como onomatopeyas, bajo una definición de la misma algo diferente: πεποιημένον ὄνομά ἐστιν, ὅταν κατὰ μίμησιν ἤχου τινὸς καὶ τῆς ποιότητος τοῦ ὑποκειμένου πράγματος προενεχθῆ

⁵² Cf. Hom. *Od.* XX 16, XXIV 5; *Il.* XVIII 580 y *Od.* IX 394, respectivamente.

⁵³ Traducción de García López (1979: 59): «Las palabras onomatopéyicas se definen como aquellas que son pronunciadas en imitación de una emoción o una acción, como “silbaba” o “lamiendo” ».

⁵⁴ Cf. Sluiter (1990: 203).

⁵⁵ Cf. Swiggers-Wouters (1995: 33). Aristóteles (*Po.* 1458a 8-17) es un buen ejemplo de esta vinculación temprana.

⁵⁶ Para Dionisio Tracio, de acuerdo con Swiggers-Wouters (1995: 34), τὸ πρέπον es un imperativo que ha de observarse desde el plano de la creación tanto como de la recepción (si bien el término no aparece en su texto), y Dionisio de Halicarnaso lo recoge en *Comp.* 12 como idea central.

⁵⁷ «Onomatopéyico es el dicho a imitación de las peculiaridades de los sonidos, como <“estruendo”, “silbido”, “estrépito”>».

En la vulgata homérica aparece ὀρυγμαδός (*Il.* XVII 424), y especialmente significativo es el caso de ῥοῖζος, que en *Il.* XVI 361 se lee junto a la importante «onomatopeya» δοῦπος, de Ptolomeo (*vid. supra*) y D. H. *Comp.* 16.1.

⁵⁸ «Onomatopeya es una parte del discurso elaborado según la imitación de los sonidos producidos, como «el armazón chirrió».

(*schol.* D. T. [*schol. Vat.*], p.242.10 [Hilg.]), y ejemplifica con términos (además de los ya citados) como *κάρκαιρος*, *δοῦπος*, *ἄραβος*, *κόναβος*, *ὄρυγμαδός* y *ρόϊζος*⁵⁹.

Ahora bien, Dionisio de Halicarnaso es quizás el mejor representante de esta línea. Cuando en *Comp.* 14 establece las «partes constitutivas de la voz humana» afirma que de los sonidos no vocálicos ἃ μὲν καθ' ἑαυτὰ ψόφους ὁποίους δὴ τινὰς ἀποτελεῖν πέφυκε, ροῖζον ἢ σιγμὸν ἢ μυγμὸν ἢ τοιούτων τινῶν ἄλλων δηλωτικούς («unos pueden producir por sí mismos esa especie de ruidos tal cual, ronroneo, siseo, murmullo»⁶⁰), tras haber citado un pasaje de Aristóxeno (fr. 88 W.) que bien podría extenderse hasta esas líneas. Estas serían las potencialidades imitativas de ciertas consonantes: aquí el tratamiento es diferente en cambio del de Dionisio Tracio, pues para él *ρόϊζος* ya es una imitación onomatopéyica. Más adelante, en *Comp.* 16.2-3, Dionisio añade, tras citar *Od.* V 402:

μεγάλη δὲ τούτων ἀρχὴ καὶ διδάσκαλος ἡ φύσις ἢ ποιούσα μιμητικούς [καὶ θετικούς] ἡμᾶς τῶν ὀνομάτων, οἷς δηλοῦται τὰ πράγματα κατὰ τινὰς εὐλόγους καὶ κινητικὰς τῆς διανοίας ὁμοιότητος. ὑφ' ἧς ἐδιδάχθημεν ταύρων τε μυκῆματα λέγειν καὶ χρεμετισμοὺς ἵππων καὶ φριμαγμοὺς τράγων πυρός τε βρόμον καὶ πάταγον ἀνέμων καὶ συριγμὸν κάλων καὶ ἄλλα τούτοις ὅμοια παμπληθῆ τὰ μὲν φωνῆς μηνύματα⁶¹.

Al margen de su material homérico, lo más relevante aquí es, al igual que sucedía en el caso de Ptolomeo⁶², la confusión entre la pura onomatopeya y su incorporación al léxico (es decir, su neutralización): *συριγμός* es la imitación de un sonido, pero al mismo tiempo se utiliza aquí de una cierta forma metalingüística. La clave reside en el paso de Homero (donde se entienden como onomatopeyas puras) a la reflexión gramatical y retórica: por ejemplo, *Il.* XII 207 presenta *κλάγξας* y *Il.* 210 *βρέμεται*; las respectivas referencias posteriores son *κλαγγαί* (Ptolomeo) y *βρόμος* (Dionisio). Por último, debe señalarse que Dionisio sigue el modelo platónico de las *φωναί* animales casi literalmente, pero en el caso de los sonidos inanimados incorpora material también homérico probablemente compartido por otros comentaristas de Homero, más tardíos, como demuestran los textos de Ptolomeo y Agustín.

Antes de finalizar con Dión merece la pena rescatar un pasaje de la *Vita Homeri* II del Ps.Plutarco (Ramos Jurado, 1986), en la que se introduce una novedad interesante, la de atribuir a Homero solo algunas onomatopeyas, pero otras a sus antecesores, en una

⁵⁹ Cf. respectivamente, *Hom. Il.* XX 157; IV 455; X 375; *Od.* XVII 542; *Il.* II 810 y *Il.* XVI 361, por ejemplo.

⁶⁰ Traducción de Bécares Botas (1992: 153).

⁶¹ Traducción de Bécares Botas (1992: 161): «El principio y maestro supremo de estas cosas, la naturaleza, es la que nos hace imitar al poner a las cosas sus nombres, con los cuales se pone de manifiesto la realidad gracias a ciertas asimilaciones racionales y estimulantes de nuestra mente. Por ella hemos sido enseñados a expresar el mugido de los toros, el relincho de los caballos y el balido de las cabras; el crepitar del fuego, el estrépito de los vientos, el crujido de la madera y muchas otras imitaciones sonoras semejantes a estas».

⁶² La notable semejanza con el alejandrino, más allá de compartir léxico, reside en el expediente *naturalista* de ambos: el ἡγεμονικόν ptolemaico de *Harm.* I 3, 7.10-15 [Dür.] es equivalente a las «asimilaciones racionales» de Dionisio.

acción que tiene mucho de óνοματοθέτης, pues «nombran» y llevan a forma articulada sonidos inarticulados:

Τῶν τοίνυν τρόπων ὀνοματοποιία καὶ πάνυ σύνηθές ἐστιν αὐτῶ. οἶδε γὰρ καὶ τὴν παλαιὰν ἀρχὴν τῶν ὀνομάτων, ὅτι οἱ πρῶτοι τὰ πράγματα ὀνομάσαντες πολλὰ ἀπὸ τοῦ συμβεβηκότος προσηγόρευσαν καὶ τὰς ἀνάρθρους φωνὰς τοῖς ἐγγραμμῆταις ἐξετύπωσαν, ὡς τὸ φυσᾶν καὶ τὸ τρίζειν καὶ τὸ μυκᾶσθαι καὶ τὸ βροντᾶν καὶ τὰ τούτοις ὅμοια. ὅθεν καὶ αὐτὸς ἐποίησέ τινα ὀνόματα οὐκ ὄντα πρότερον, πρὸς τὰ σημαινόμενα τυπώσας, οἷον τὸν δοῦπον καὶ τὸν ἄραβον καὶ τὸν βόμβον καὶ τὸ ρόχθει καὶ τὸ ἀνέβραχε καὶ τὸ σίξε καὶ τὰ τοιαῦτα, ὧν οὐκ ἂν εὔρει τις εὐσημότερα (Ps.Plut. *De vita et poesi Homeri* II, 16, p.345 [Bernard])⁶³.

No hay razón aparente para esta distinción⁶⁴, pero significativamente las «creadas» por Homero constituyen un listado que se va a repetir casi igual en Dión de Prusa, y ya hemos visto en Dionisio de Halicarnaso y Ptolomeo.

La versión más completa de las facultades miméticas y expresivas de Homero es el informe de Dión de Prusa, XII, 68⁶⁵. Con Fidias como *loquens*, en este discurso atribuye al poeta tres acciones: imitar (μιμούμενος), inventar (ἐξευρών) y llamar (ὀνομάσας), al modo en que Dionisio de Halicarnaso decía λέγειν y Ptolomeo ὀνοματοποιεῖν. En la imitación se incluyen los sonidos naturales (ríos, vientos, mar, fuego y selva, recogidos como φωναί) procedentes de Platón; también los de materiales (bronce, piedra), instrumentos musicales y voces animales. Por su parte, ὀνομάσας se ocupa de los verbos respectivos para los fenómenos naturales aludiendo a otras onomatopeyas (ποταμούς τε μορμύροντας, βέλη κλάζοντα, βοῶντα κύματα, χαλεπαίνοντας ἀνέμους); por último, en la tradición del Homero «forjador de palabras» de Demetrio (*Eloc.* 95), hay invención:

καναχάς τε καὶ βόμβους καὶ κτύπον, καὶ δοῦπον καὶ ἄραβον πρῶτος ἐξευρών⁶⁶.

Respecto a la *Vita*, Dión devuelve a Homero la totalidad de la creación onomatopéyica en todas sus variedades imitativas; su catálogo es semejante al de Dionisio de Halicarnaso y Ptolomeo, y vuelve a la ambigüedad entre pura onomatopeya y creación léxica integrada en el sistema. Así pues, a comienzos de época imperial se ha constituido una especie de canon con variaciones formado en su núcleo por δοῦπος, ἄραβος, βόμβος y κλαγγή (a los que se suman eventualmente καναχή, ροῖζον, σίξε u otras).

⁶³ «De los tropos, la onomatopeya es muy utilizada por él. En efecto, conocía el origen antiguo de las palabras, porque los que por primera vez dieron nombre a muchas cosas las denominaron a partir de la realidad, y las voces inarticuladas las acuñaron de manera escribible, como physân, trídsein, mykâsthai, brontân y otros semejantes. Él mismo dispuso algunos nombres que no existían hasta entonces, acuñándolos para que existieran, como doûpon, árabon, bómbon, rhokhthei, anébrakhe, sídsei y semejantes, que nadie encontraría más significativos».

⁶⁴ Cf. por ejemplo Hom. *Il.* VIII 133; XVIII 470; XX 56; *Od.* XXIV 5, 7.

⁶⁵ Sobre Homero como poeta en Dión, cf. Kindstrand (1973: 115-121). Es en el discurso LIII donde mejor se caracteriza al poeta.

⁶⁶ «Inventó palabras para el estrépito, el zumbido, el trueno, el golpe seco, el crujido».

Para el estudio de la tradición latina hay que detenerse en las reflexiones que sobre la φωνή desde el punto de vista gramatical introducen la onomatopeya en el marco de la clasificación de las voces en articuladas o inarticuladas. El origen es estoico, con Diógenes de Babilonia (*ap.* D. L. VII 55), que distingue entre φωναὶ ἄναρθροι y ἔναρθροι (Desbordes, 1995: 100; Ax, 2000: 37); la voz articulada es susceptible de ser escribible (ἐγγράμματος), a la vez que significativa o no (σημαντική / ἀσήμαντος). Esta distinción se generaliza más tarde a los comentaristas aristotélicos, y tiene una buena exposición, por ejemplo, en el *schol.* D. T. p.316, 26 ss. HILG. Lo que interesa aquí es cómo entre las voces inarticuladas se cuentan las onomatopeyas, con ejemplos ya conocidos desde Platón. Un ejemplo entre muchos es un pasaje de Porfirio en los testimonios de los *Grammatici Graeci* (I.3, p.130, 8 ss. HILG.) (Luque Moreno, 1996: 23):

Ἐπειδὴ δὲ διττὴ ἐστὶν ἡ φωνή - ἡ γὰρ ἔναρθρός ἐστιν ἢ τὸν ἐγγράμματος, ὡς ἡ ἐκ διανοίας ἀνθρωπίνης προβαλλομένη, ἢ ἄναρθρος, τουτέστι μὴ δυναμένη γραφῆναι, ὡσπερ ἡ τῶν ἀλόγων ζῴων καὶ ὁ ἦχος ὁ ἀπὸ σιδήρου ἢ ξύλου ἢ τινος τοιοῦτου γινόμενος· ἔστι δὲ καὶ τούτων ἑκατέρα διττὴ· ἡ γὰρ σημαντικὴ ἐστὶν ἢ ἀσήμαντος⁶⁷.

El escolio al pasaje da ejemplos de cada tipo: para la voz inarticulada significativa, el ladrido de un perro que avisa (τοῦ κυνὸς ὑλακῆς, siguiendo un ejemplo epicúreo citado), y para la no significativa el producido por una piedra (ὁ ἐκ λίθων ἦχος γινόμενος). Existen variantes para estos esquemas, pero este ejemplo muestra cómo el repertorio de onomatopeyas no difiere, igual que sucederá en el caso latino⁶⁸. Aun así, lo más destacable es que las onomatopeyas no intervienen consideradas como tales, ni reconocibles en un paradigma morfológico, sino que son referidas de manera general.

1.2. LA TRADICIÓN LATINA

En general, la reflexión latina sobre la lengua y la composición literaria adaptó los esquemas helénicos al menos desde época republicana, como demuestra el testimonio de Varrón⁶⁹. La característica latina es la recepción de los ejemplos griegos de época helenística pero buscados y hallados en la poesía latina, y por consiguiente sin referencias a Homero. No obstante, y al igual que la poética griega de época imperial, la creación onomatopéyica se considera un mérito estilístico.

Así, Varrón, en *De lingua latina* VI 67, acoge como onomatopeyas los sonidos naturales, en el marco general de su investigación etimológica. Junto a *murmuratur*, añade Varrón:

⁶⁷ «Puesto que la voz es doble: pues o bien es articulada, es decir, letrada, como la emitida a partir del razonamiento humano, o inarticulada, esto es, que no puede ser escrita, como la de los animales irracionales y el sonido producido por una piedra o un madero o algo por el estilo. A su vez, cada una de estas dos es doble: en efecto, es significativa o no significativa».

⁶⁸ Cf. *GG* I.3, p. 181, 18 ss. 310, 24 ss.

⁶⁹ Dahlmann (1964: 11). Como apunta Colson (1914: 33), al comienzo de la recepción latina de los *grammatici* griegos no se distingue –hasta Quintiliano– entre gramática y literatura: cf. Cic. *De orat.* I 187.

Similiter fremere, gemere, clamare, crepare ab similitudine vocis sonitus dicta⁷⁰.

El modelo aquí puede ser el de στενάζω, ὀρυγμαδός, κλαγγή o el platónico βροντοί. El prestigio literario de las onomatopeyas queda establecido en VII 103-104 (Dahlmann, 1964: 47), donde para la imitación de los sonidos animales utilizados por seres humanos (*multa ab animalium vocibus tralata in homines*) se aducen los siguientes términos: *latrat, mugit, bovantes, fremendi, vagit* (Ennio), *gannit, fringuttis* (Plauto), *dibalaré* (Cecilio), *heiulitabit, hinnitum* (Lucilio), *ululantis* (Porcio), *frendit, fritinnit, tritittiles* (Sueyo). Para Varrón, el conocimiento acerca de los procesos de creación o derivación lexical constituye uno de los niveles de conocimiento (cf. V 7, *quemadmodum quodque poeta finxerit verbum*), pero es evidente que hay una adaptación desde el modelo griego que ya hemos visto en Lucrecio (con quien comparte ejemplos: *hinnitus, latrare, gannitus*) y después con Agustín (*dibalaré = balatum*).

Los posteriores testimonios latinos no hacen sino insistir en el uso poético de tales imitaciones. Quintiliano, sin embargo, tiene un juicio negativo, aunque por razones diferentes a las de Platón. Hace en primer lugar una breve referencia a ejemplos homéricos así como a latinos ya conocidos (*Inst. I 5, 71-72*):

Sed minime nobis concessa est ὀνομασποιία. quis enim ferat, si quid simile illis merito laudatis λίγξε βιός et σίζειν ὀφθαλμός fingere audeamus? Iam ne «balare» quidem aut «hinnire» fortiter diceremus, nisi iudicio vetustatis niterentur⁷¹.

Aquí el juicio es negativo y sólo la *vetustas* permite su uso⁷². Más tarde Quintiliano reconoce el prestigio de la onomatopeya entre los griegos, en VIII 6, 31 (cf. *supra*), y vuelve a prevenir acerca de su uso, en su exposición de los vicios de la lengua desde I 5, 5 ss.; ya en I 5, 71 advirtió de los *nova* y de la seguridad de los *usitata*. En VIII 6, 32, junto a su mención del origen del lenguaje, añade algunos ejemplos más:

Vix illa, quae πεποιημένα vocant, quae ex vocibus in usum receptis quocumque modo declinantur nobis permittimus, qualia sunt [ut] «sullaturit» et «proscripturit»⁷³.

La novedad de Quintiliano es no tanto su esperable juicio negativo sobre la onomatopeya como el que señale el hecho siempre obviado de que la imitación del sonido entra a formar parte de los esquemas morfológicos de la lengua habituales, con lo que se

⁷⁰ Traducción de Hernández Miguel (1988): «Semejantemente, el rugir, el gemir, el gritar y el crujir recibieron su denominación por semejanza con el ruido de la voz».

⁷¹ «Pero muy poco nos hemos permitido la ὀνομασποιία. ¿Quién la toleraría, si oyésemos imitar algo parecido a los celebrados λίγξε βιός y σίζειν ὀφθαλμός? Ni siquiera nos atreveríamos a “balar” o “relinchar” si no estuvieran avaladas por el criterio de antigüedad».

⁷² La *vetustas* es, junto a la *ratio, auctoritas y consuetudo*, parte del *sermo*, cf. I 6, 1.

⁷³ «Y apenas nos permitimos las que llaman πεποιημένα, que de cualquier manera se declinan de acuerdo al uso de las palabras usadas, como “sullaturit” y “proscripturit” ».

permite el juego poético con estos términos. Y, respecto a Varrón, el trato con este tipo de creaciones está limitado al *sermo*, no a su uso poético.

En lo que sigue sólo mencionaremos dos testimonios más de esta línea latina. El primero de ellos, el fr. 238 [Funaioli] de los *Grammaticae Romanae fragmenta*, de época varroniana y atribuido a Varrón:

(vox) articulata est rationalis hominum loquellis explanata. Eadem et litteralis vel sriptibilis appellatur, quia litteris comprehendi potest. Confusa est inrationalis vel inscriptibilis, simplici vocis sono animalium effecta, quae scribi non potest, ut est equi hinnitus, tauri mugitus⁷⁴.

Lo interesante del pasaje, que remonta su doctrina a los estoicos⁷⁵, es que inscribe la onomatopeya en la clasificación de *voces*, según la doctrina de la distinción entre voz *articulata* y *confusa* adoptada del modelo griego estoico (Luque Moreno, 1996: 14; Ax, 2000). La *vox confusa inrationalis*, no escribible, es la de de las onomatopeyas animales. Esto será recogido luego por Diomedes (*Grammatici Latini* I, p.460 [Keil])⁷⁶:

Onomatopoeia est dictio configurata ad imitandum vocis confusae significationem, ut tinnitusque cie et matris quate cymbala circum [Verg. *Georg.* IV 64]
clangorque tubarum [Verg. *Aen.* II 313],
item ut dicimus valvas stridere, oves balare, aes tinnire et cetera his similia⁷⁷.

La oposición *articulata* / *confusa* equivale a la griega ἔναρθρος / ἄναρθρος, aunque Diógenes de Babilonia (*ap.* D. L. VII 55) distinguía entre voz humana (ἔναρθρος καὶ ἀπὸ διανοίας ἐκπεμπομένη) y animal (ἄνηρ ὑπὸ ὀρμῆς πεπληγμένος), que determinará a la *vox confusa* como la de origen animal (Luque Moreno, 1996: 18).

Aquí hay que notar cómo la *vox confusa* no escribible no contiene pistas de su incorporación a la flexión (como sucedía en el caso de Quintiliano), sino que se queda al nivel del mero sonido, reproducido por el término latino (sistémico) entendido como onomatopeya.

⁷⁴ «La voz articulada es racional y expresada con palabras de los hombres. Se denomina también literal o escribible, porque puede ser aprehendida mediante las letras. La confusa no es racional y no se puede escribir; es emitida con un sonido simple de animales, no se puede escribir, como por ejemplo el relincho del caballo o el mugido del toro».

⁷⁵ Efectivamente, la doctrina estoica que el fragmento viene a simplificar tiene su expresión más antigua en Diógenes de Babilonia (en su *Περὶ φωνῆς*) y su distinción entre sonido-voz-lenguaje, transmitido por Diógenes Laercio (VII 55 = *SVF* III 20), y que probablemente tenga influjo peripatético (Ax 2000; Redondo Reyes 2017: 293 ss.); cf. Aristóteles *HA* 535a 27 ss.; *GA* 786b 24, entre otros.

⁷⁶ Cf. además Diomed. I p.322, 17-19 K. y Sen. *De ira* I 3, 7. En general, cf. los testimonios recogidos en Luque Moreno (1996), por ejemplo Sergio (*GL* VI, p.189, 9 con *hinnitus, balatus, mugitus bovis*), Audax (*GL* VII, p.323, 5 ss.), Prisciano (*GL* II, p.5, 5, con su clasificación en *articulata litterata* / *illitterata, inarticulata litterata* / *illitterata*), etc., así como Desbordes (1995: 104).

⁷⁷ «Onomatopeya es una dicción efectuada para imitar el significado de una voz confusa, por ejemplo: “promueve un cascabeleo y agita a su alrededor los címbalos de la Madre” “...y el clangor de las tubas”»

El segundo fragmento digno de mención es del mismo Diomedes. Partiendo explícitamente de la doctrina estoica⁷⁸, en I, p.420. 9-21, distingue tres tipos de *officia vocis*:

Confusa est irrationalis vel inscriptilis, simplici vocis sono animalium effecta, quae scribi non potest, ut est equi hinnitus, tauri mugitus. quidam etiam modulatam vocem addiderunt tibiae vel organi, quae, quamquam scribi non potest, habet tamen modulatam aliquam distinctionem. unde quidam vocis tria officia designant, eloquium tinnitum sonum. Eloquium est humanae pronuntiationis expressa significatio facilem mentibus efficiens intellectum; tinnitus est fabricatae materiae inlisis tenui sono auditionem acuens, sonus est corporalis conlisis repentinum auribus inferens fragorem⁷⁹.

En estas líneas se expone una nueva distinción (*vox modulata*) que acoge las onomatopeyas de los instrumentos musicales (presentes desde Platón), y separa tres tipos de sonidos: la expresión (*eloquium*), el tintineo (*tinnitus*) y el mero sonido (*sonus*). Mientras que el primero es el habla significativa, el segundo imita los sonidos materiales (Platón hablaba de poleas o ejes; Agustín, de cadenas), y el tercero recuerda el sonido de la tos de Epicuro. Se trata, en suma, de un ensayo de clasificación que abarca los tipos básicos que fueron distinguidos desde el principio, pero ya sin conexión en Diomedes con la poética o la retórica, sino en el nivel del estudio de la voz como elemento primario de la gramática o dialéctica (al modo de un Diógenes de Babilonia y sus distinciones entre voz y sonido). Mientras que en I p.460 Diomedes hablaba directamente de onomatopeyas (ejemplificando precisamente con *tinnire*), ahora estas son incorporadas a los tipos de voces sin hacer referencia a su capacidad mimética.

Recapitulación

El hecho de la onomatopeya como capacidad mimética del lenguaje recorre una variada gama de reflexiones sobre la lengua y la literatura, la más relevante de las cuales es la de la etimología y el origen del lenguaje (Cavazza, 1981: 31). En Grecia nace con un sesgo negativo en la obra de Platón, pero desde ahí adquiere en el ámbito de la poética y retórica griegas un carácter positivo al mostrar la capacidad de Homero, fuente de los ejemplos de este tipo de *mímesis* léxica, de imitar la realidad. Pero al mismo tiempo ilumina los procesos operantes en el origen del lenguaje, e interviene en la distinción de

⁷⁸ La doctrina estoica que el fragmento citado remite tácitamente, de nuevo, a Diógenes de Babilonia; cf. Redondo Reyes (2017: 293).

⁷⁹ «La voz confusa es irracional y no se puede escribir, emitida por el sonido de voz simple de animales que no puede escribirse; por ejemplo, el relincho del caballo o el mugido del toro. Algunos añadieron la voz modulada de la tibia o el órgano, que, aunque no puede escribirse, sin embargo, tiene cierta distinción en su modulación. Por ello, algunos establecen tres usos de la voz: la expresión, el tintineo y el sonido. La elocuencia es una significación emitida de la pronunciación humana que obtiene un discernimiento fácil para la mente; tintineo es un choque de una materia fabricada que con un sonido sutil estimula la audición, y el sonido es la colisión corporal que lleva a los oídos un ruido repentino».

tipos de palabra y su constitución a nivel gramatical. Lo más destacable es que, tanto en la tradición griega como en la latina, los ejemplos de onomatopeya están mediados por el modelo inicial de Homero (donde tales ejemplos no funcionan como onomatopeyas), que incluso influye en la selección de un *corpus* léxico de esta especie en los poetas y prosistas posteriores, en los que tales onomatopeyas estarán plenamente integradas como léxico común⁸⁰.

Bibliografía

- ALLEN, J. (2005), «The Stoics on the origin of language and the foundations of etymology», en D. Frede - B. Inwood (eds.), *Language and Learning. Philosophy of Language in the Hellenistic Age*, Cambridge, 14-35.
- ARRIGHETTI, G. (1973²), *Epicuro. Opere*, Torino.
- ATHERTON, C. (2005), «Lucretius on what language is not», en D. Frede - B. Inwood (eds.), *Language and Learning. Philosophy of Language in the Hellenistic Age*, Cambridge, pp. 101-138.
- AX, W. (2000), «Ψόφος, φωνή und διάλεκτος als Grundbegriffe aristotelischer Sprachreflexion», en W. Ax, *Lexis und Logos. Studien zur antiken Grammatik und Rhetorik*, Stuttgart, pp. 19-39 [= *Glotta* 56, 1978, 245-271].
- BARATIN, M. (1982), «L'identité de la pensée et de la parole dans l'Ancien Stoïcisme», *Langages* 65, 9-21.
- BARKER, A. (1989), *Greek Musical Writings. Vol. II, Harmonica and Acoustic Theory*, Cambridge.
- BAXTER, Th. M. S. (1992), *The Cratylus. Plato's critique of naming*, Leiden.
- BÉCARES BOTAS, V. (1990), «Dialectología y crítica literaria griegas», *Minerva* 4, 145-158.
- (1992) (trad.) *Dionisio de Halicarnaso. Tres ensayos de crítica literaria*, Madrid.
- BESTOR, Th. W. (1980), «Plato's Semantics and Plato's 'Cratylus'», *Phronesis* 25, 306-330.
- BOBO DE LA PEÑA, M. (2009), «Ptolemy on Sound: *Harmonics* 1.3 (6.14-9.15 Düring)», *Mnemosyne* 62, 548-585.
- CALVO, J.L. – ET ALII (1983) (trads.), *Platón. Diálogos (vol. IV)*, Madrid.
- CALVO, T. (1983) (trad.), *Aristóteles. Acerca del alma*, Madrid.
- CAVAZZA, F. (1981), *Studio su Varrone etimologo e grammatico*, Firenze.
- COLSON, F. H. (1914), «The Grammatical Chapters in Quintilian I.4-8», *Classical Quarterly* 8, 33-47.
- DAHLMANN, H. (1964), *Varro und die hellenistische Sprachtheorie*, Berlin-Zürich.
- DE LACY, Ph. H. (1939), «The Epicurean Analysis of Language», *AJPh* 60 (1939), 85-92.

⁸⁰ Cf. por ejemplo, Hom. *Il.* XVI 360-361 y Ael. *NA* VIII 10, 40 o Alex. *Aphr. Pr.* I 94 como extremos de este proceso en el tiempo.

- DESBORDES, F. (1995), *Concepciones sobre la escritura en la Antigüedad Romana*, Barcelona.
- EGGERS, C. (1988) (trad.), *Platón. Diálogos. La República*, Madrid.
- GANGUTIA, E. (1977), «Teorías semánticas en la Antigüedad», en E. Gangutia (ed.), *Introducción a la lexicografía griega*, Madrid, pp. 3-60.
- GARCÍA LÓPEZ, J. (1979) (trad.), *Demetrio. Sobre el estilo*, Madrid.
- GIULIANO, F. M. (2005), *Platone e la poesia. Teoria della composizione e prassi della ricezione*, Sankt Augustin.
- GOTTSCHALK, H. B. (1968), «The De Audibilibus and Peripatetic Acoustics», *Hermes* 96, 435-460.
- HERNÁNDEZ MIGUEL, L.A. (1998) (trad.) *Varrón. La lengua latina. Libros I-VI*, Madrid.
- JANKO, R. (2000), *Philodemus. On Poems*, Oxford.
- JUFRESA, M. (1991) (trad.), *Epicuro. Obras*, Madrid.
- KINDSTRAND, J. F. (1973), *Homer in der Zweiten Sophistik*, Uppsala.
- LISI, F. (1999) (trad.), *Platón. Diálogos. Las leyes. Libros I-VI*, Madrid.
- LONG, A. A. (2005), «Stoic linguistics, Plato's *Cratylus* and Augustine's *De dialectica*», en D. Frede - B. Inwood (eds.), *Language and Learning. Philosophy of Language in the Hellenistic Age*, Cambridge, pp. 36-55.
- LUCE, J. V. (1969), «Plato on Truth and Falsity in Names», *Classical Quarterly* 19, 222-232.
- LUQUE MORENO, J. (1996), «Voces. La clasificación de los sonidos en el mundo antiguo: I. Los gramáticos», *Voces* 7, 9-44.
- PERAKI-KYRIAKIDOU, H. (2002), «Aspects of Ancient Etymologizing», *Classical Quarterly* 52, 478-493.
- PERPILLOU, J.-L. (1982), «Verbes de sonorité à vocalisme expressif en grec ancien», *Revue des études grecques* 95, 233-274.
- RAFFA, M. (1999), «Le forme del suono. Σχῆμα e σχηματισμός in Ptol. *Harm.* 1, 3», *Giornale Italiano di Filologia: Rivista trimestrale di cultura* 51, 115-125.
— (2002), *La Scienza Armonica di Claudio Tolomeo. Saggio critico, traduzione e commento*, Messina.
- RAMOS JURADO, E. A. (1986), «En torno a la biografía homérica del Pseudo-Plutarco», *Habis* 17, 73-86.
- REDONDO REYES, P. (2017), «Claudio Ptolomeo y el lenguaje. Un comentario a *Iudic.*, 2-6», *Emerita* 85, 289-311.
- ROCA, I. (1990), *Lucrecio. La naturaleza*, Madrid.
- SEDLEY, D. (1998), «The Etymologies in Plato's *Cratylus*», *Journal of Hellenic Studies* 118, 140-154.
- SLUITER, I. (1990), *Ancient Grammar in Context*, Amsterdam.
- STANFORD, W. B. (1973), «Onomatopoeic Mimesis in Plato, Republic 396b-397c», *Journal of Hellenic Studies* 93, 185-191.
- SWIGGERS, P.-WOUTERS, A. (1995), «Poetics and Grammar: From Technique to Τέχνη», en J. G. J. Abbenes - S. R. Slings - I. Sluiter (eds.), *Greek Literary Theory after*

Aristotle. A Collection of Papers in Honour of D. M. Schenkeveld, Amsterdam, pp. 17-41.

VERLINSKY, A. (2005), «Epicurus and his predecessors on the origin of language», en D. Frede - B. Inwood (eds.), *Language and Learning – Philosophy of language in the Hellenistic Age*, Cambridge, pp. 56-100.